

Acercarse a Mercedes era encontrarse con una fe radicalmente cristiana, no dogmática y sin embargo sólidamente fiel y libre del más leve resquicio de fanatismo, una fe vivida con toda la naturalidad de lo cotidiano, una fe razonada y sentida, abierta a las exigencias de los tiempos y a las novedades que la pudieran enriquecer y profundizar.

Acercarse a Mercedes era acceder a la honda comprensión y aceptación de la persona de los otros a cuyo servicio, sin dependencias, siempre estuvo dedicada.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la síntesis de lo venezolano en una mujer. Lo andino de fondo y estructura estaba en ella matizado por múltiples adherencias de las distintas regiones del país. Sus muchos años de vida en el extranjero y sus múltiples viajes por el mundo no incriminaron mínimamente su identidad venezolana.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la íntima coherencia entre cuerpo y alma, grandes ambos, vehículo el uno para la manifestación de la otra que a través de él se hacía presente y se expresaba.

Hoy despedimos al primero pero la segunda ni se despide de nosotros ni nosotros nos despedimos de ella pues Mercedes estará permanentemente en todos con la fuerza de ese su espíritu que nunca muere, el que ahora encomendamos a Dios con la firme y segura esperanza de que lo recibe y lo acoge entre sus santos.

*Sacerdote salesiano. Investigador social.

La auctoritas de Mercedes

Laureano Márquez**

Razón tienen Los Del Río al decir: “Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va”. Nos vamos muriendo de a poquito en la partida de los amigos tan valiosos, tan queridos. Esta semana se nos fue Mercedes Pulido de Briceño. Es inevitable ponerse un poco triste, aunque no hay razón alguna: la de Mercedes fue una vida extraordinaria, razonablemente larga y llena de amor por su país, que afortunadamente es el nuestro. No tenía cuenta en Andorra, porque su riqueza es la eternidad. Como era católica practicante y seria, sabía con San Agustín que “nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.

La evoco en su partida y solo vienes de ella recuerdos bonitos. Cuando nació mi hija nos envió un hermoso texto sobre la responsabilidad que Dios pone en nuestras manos con la llegada de un hijo. Cuando dirigió el Centro Gumilla,

nos invitó a escribir en la revista *SIC* y uno agradece mucho a quien confía en uno en los tiempos en los que no hay muchas razones para confiar. Con el cursillo de formación de Gumilla nos metió en los barrios a trabajar. Siempre que llamaba era para involucrarlo a uno en alguno de sus proyectos, que siempre tenían el bienestar del país como trasfondo y obviamente eran *ad honorem*. Nunca recuerdo una conversación con ella que fuese banal. Era de esa gente que siempre te deja algo: una idea, un libro, una reflexión, una inquietud en el alma para meditar.

Fue profesora de nuestras universidades más importantes, querida y respetada por sus alumnos. La recuerdo siempre cargada de libros y voluminosas tesis de sus estudiantes. Hablaba con eso que los latinos llamaban “auctoritas”, en todos los sentidos que los romanos le daban en la antigüedad:

- i) la que poseía el tutor sobre su pupilo para aumentar sus capacidades y perfeccionarlas;
- ii) la que deriva del saber, del conocimiento de un tema y
- iii) la autoridad moral que tiene una persona decente de eso que también llamaban en latín, apelando a Ulpiano: “honeste vivere, alterum non ladere cuius suum tribuere” (vivir honestamente, no dañar a otros y dar a cada uno lo suyo).

Lo de “amar al prójimo” se lo tomaba en serio, recuerdo que aquel legendario 11 de abril –del que tantas cosas quedan aún por explicar–, la llamé para que me ayudara a entender lo que estaba sucediendo, ella, que era abierta opositora al régimen, estaba ocupadísima buscando como comunicarse con un embajador europeo para que recibiera en calidad de huésped en su embajada a un entonces funcionario del gobierno. Ayudar, construir, meter el hombro y amar a la gente, esa fue su vida.

Fue la primera mujer ministra en Venezuela y eso es algo digno de ser mencionado en un país en el que el machismo está tan arraigado en su historia. La defensa de los derechos de la mujer fue parte de su compromiso existencial. Escribió, investigó y meditó bastante sobre nosotros, nuestros males, bondades y contradicciones. Creo que en mucho contribuyó a descifrar ese misterio que somos los venezolanos. Su trayectoria inobjetable la coloca entre las personalidades más importantes de nuestra civilidad, con cuya construcción se comprometió activa y laboriosamente. Mercedes nos recuerda que este país tiene esperanza, porque tiene un lado luminoso, noble y bueno que se volverá camino cuando la noche pase.

Como ven, no hay ninguna razón para sentirse triste por su partida, sino llenos de gozo por haber tenido entre nosotros a una conciudadana tan especial, funcionaria honesta, intelectual de primer nivel comprometida con su tierra y maravillosa mujer. Buen viaje, querida Mercedes, rumbo al mundo de las eternas realidades, ve



LUIS CARLOS DÍAZ

tranquila al encuentro de esa verdad, que fue siempre norte de tu peregrinar vital. Ya te imagino tratando de explicarle el país a Santo Tomás, que de aquí no es.

Agosto 26, 2016.

**Político y humorista.

Mercedes como servidora pública

Marino González***

La última vez que conversé personalmente con Mercedes Pulido fue el 18 de enero de este año. Coincidimos en el programa matutino de Alba Cecilia Mujica y Sergio Novelli en *Onda La Superestación*. La idea del programa era analizar la Memoria y Cuenta que días antes había presentado el Ejecutivo. Como de costumbre, fue una gran experiencia compartir ese día con Mercedes. Siempre tenía un ángulo diferente, algo que llamaba a la reflexión, una nueva idea surgida del intercambio. Producto de una de sus virtudes más notorias, la espontaneidad, decir lo que le parecía, en tono de mucho respeto, pero siempre con mucha franqueza.

Buscando en Twitter los mensajes reportados ese día por Alba Cecilia y Sergio, se hace mención a dos de sus comentarios, muy a tono también con la actualidad. Mercedes tenía la virtud de expresar en una corta frase todo un mensaje. Mi impresión es que su mente de editora, luego de unos cuantos años en la dirección de *SIC*, afianzaron ese rasgo: condensar en una idea toda una interpretación. Dijo Mercedes ese día que las protestas eran “la única forma de hacer una presencia”. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado que había mucho de cierto en esa afirmación. Desafortunadamente su partida el 23 de agosto se produjo una se-

mana antes de la mayor concentración que se haya visto en Caracas. Podríamos decir, siguiendo sus palabras, que la presencia se manifestó en las calles de nuestra ciudad.

También dijo Mercedes ese día que el Gobierno actual debía “ceder en su arrogancia”. Lo ocurrido en los últimos días ha demostrado que el Gobierno no está dispuesto a ceder, que más bien lo que ha pasado es que la gran mayoría del país está completamente decidida a impulsar con el voto la sustitución de una forma de gobernar tan incompetente y fracasada, por otra al servicio de la gente. Lo cual no quita que sería bueno tener un gobierno menos arrogante, como decía Mercedes.

Al finalizar el programa nos quedamos conversando un rato. Me contó que estaba animada con un curso de educación a distancia que estaba organizando con colegas fuera del país. Que le gustaba la idea de aprender esas cosas. Me contó de sus hijos, de los nietos. Me preguntó por mi esposa, por mis hijos, por mi mamá, sobre cómo llevaba el fallecimiento de mi papá, por los proyectos. Puedo decir que pasamos revista a todo lo que nos unía, y quedamos en vernos en su casa para seguir conversando.

Lamento mucho que no hayamos podido volver a conversar. Con motivo de mi incorporación a la Academia Nacional de Medicina, me envié un cariñoso correo electrónico. Nuevamente hicimos el propósito de sentarnos un rato. Mercedes ha sido una personalidad de gran impacto en la vida de los venezolanos. Su acción pública trasciende en múltiples facetas. Sobre sus contribuciones se escribirá cada día más.

Para aquellos que tuvimos la oportunidad de trabajar con ella en múltiples proyectos, muchas veces por su iniciativa y persistencia, la pérdida es muy grande. Como compañera de jurados de tesis, Mercedes era insuperable. Iba directo al punto. Al mismo tiempo que realizaba una consideración, expresaba siempre una idea que servía para mejorar, antes que nada estimular a los estudiantes. Esa parece haber sido su consigna. A la rigurosidad unía la justicia en la evaluación, especialmente por el impulso que puede hacerse al reconocer el trabajo serio y sistemático. Su valoración por la vida académica, y por las posibilidades de plantearse preguntas y tratar de responderlas, era contagiosa. Para sus compañeros en la Unidad de Políticas Públicas en la USB, Mercedes siempre será un testimonio de compromiso con la gente, con los aportes de la academia, con la búsqueda de alternativas para solucionar problemas. Mercedes fue, sin dudas, una vida dedicada a servir. La extrañaremos. También trabajaremos para continuar sus aportes y enseñanzas.

***Miembro de número de la Academia de Medicina.